
LECTIO DIVINA

XVI Domingo, T.O. Ciclo 'B' San Marcos (6, 30-34)



Los discípulos, enviados por Jesús para anunciar su Evangelio, volvieron entusiasmados para compartirle lo que hicieron en su primera gira misionera. Él quiso escucharlos y los invitó a retirarse un poco de la multitud para que descansaran.

Marcos describe con detalle las actitudes de Jesús evangelizador: Se dirige a las personas, se acerca a las que están sin voz, sin rostro, se compadece. Es el buen pastor y el maestro que su pueblo necesita. Da su tiempo incondicionalmente; no trata de transmitir doctrinas sino experiencias que no solo instruyen sino que provocan una experiencia de fe.

Seguimiento:

- 30. Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.***
- 31. Él les dijo: "Vengan ustedes solos a un lugar desierto, para descansar un poco". Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer.***
- 32. Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto.***
- 33. Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos.***
- 34. Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato.***

I. LEER: entender lo que dice el texto

El texto es breve, (5 versículos), pero cada frase describe con gran fuerza y profundidad el rostro de Jesús Pastor que forma en torno a él una comunidad que se llena de vida con su presencia y con la palabra que dirige a sus apóstoles y a la multitud a orillas del mar de Galilea)

Con relación al “congregarse”, en el texto griego se nota una verdadera reunión, un

“estar juntos”, una experiencia comunitaria a la cual se le da valor. La comunidad misionera corre el riesgo de dispersarse en las diversas tareas apostólicas y perder su centro, su núcleo, lo que bien puede llamarse el “calor del hogar”. Los apóstoles regresan de la misión y Jesús les propone un descanso en un lugar apartado.

El centro de la escena es Jesús: en torno a él están los misioneros, que quieren reportarle sus vivencias.

Los apóstoles siguen siendo discípulos; el Maestro sigue conduciéndolos; les indica no sólo la forma de misionar, sino también qué hacer después de esa feliz experiencia. Marcos acentúa que los apóstoles contaron a Jesús lo que habían hecho y lo que habían enseñado. ‘Todo’. Nada le ocultan; todo se convierte en tema de oración. Este diálogo es una evidencia de la responsabilidad que fue creciendo en los discípulos y de lo que fueron aprendiendo de su Maestro.

Tenemos dos verbos que describen su misión apostólica: ‘hacer y enseñar’. La misión no se hace solo hablando, sino también significando... las acciones prueban la veracidad de la predicación.

Marcos insiste en que el Maestro enseñaba; lo dice expresamente y resalta el impacto que

tienen sus palabras en quienes lo escuchan (Mc 1,22.27). Jesús siempre enseñaba, aunque no nos dice qué quería dejar muy claro (Mc 2,13; 4,1-2; 6,34); (Mc 10,1).

Jesús acogía a las personas (Mc 6,34). Era bondadoso; comunicaba amor. Aceptaba a todas las personas. Enseñaba en la sinagoga, en las casas, a la orilla del lago, en la montaña o en la llanura, en el barco o en el desierto; donde estuvieran las personas, ahí estaba él, dispuesto a compartir la Buena Noticia.

No hablaba con intención de impresionar por su saber, sino lo hacía sencillamente, partiendo de lo que su pueblo vivía; no era un profesor frente a sus alumnos; su enseñanza fue ante todo el testimonio y con esa actitud hizo a sus discípulos los continuadores de su evangelización.

Nosotros no somos alumnos de Jesús, ¡somos discípulos y discípulas! La enseñanza de Jesús es una comunicación que desborda de la abundancia de su corazón en las formas más variadas: como conversación que trata de esclarecer los hechos (Mc 9,9-13), como comparación que hace que la gente piense y participe (Mc 4,33), como explicación de lo que el mismo hace (Mc 7,17-23), como discusión que no huye de lo que es polémico (Mc 2,6-12), como crítica que denuncia lo que es falso y equivocado (Mc 12,38-40). Era siempre un testimonio de lo que él mismo vivía, ¡una expresión de su amor! (Mt 11,28-30).

Marcos hace ver que las personas fueron tras Jesús; lo buscaron y siguieron atajos para las personas, Jesús se conmovió, sintió compasión y se puso a enseñarles largamente. ¡Entregó bastante más que una selfie! Se reveló como el

Pastor. Su pastoreo lo llevaba a ir estar entre quienes estaban desorientados.

En el Antiguo Testamento hay varias citas que hablan de los pastores, los buenos y los malos buenos y las actitudes de quienes orientaban o confundían al pueblo.

“Entonces Miqueas dijo: «He visto a todo Israel disperso por las montañas, como rebaño sin pastor. Dice Yavé: ‘Esa gente ya no tiene amo. Que cada uno vuelva a su casa en paz’ ” (1ª. Reyes 22, 17).

“Y han sido dispersadas por falta de pastor, y han llegado a ser comida de toda fiera del campo y

han sido dispersadas. Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes y en todo collado alto; y por toda la faz de la tierra fueron dispersadas mis ovejas, y no hubo quien las buscara ni quien preguntase por ellas” (Ez 34, 5).

“Porque consultados los idolitos, sólo responden tonterías, los adivinos tienen falsas visiones. Con esto ilusionan a la gente y la consuelan con engaños. Por eso mi pueblo se ha dispersado y ha sido

maltratado, como ovejas a las que falta un pastor”. (Zacarías 10, 2).

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

En el centro de este texto está la persona de Jesús; vemos en Él su capacidad de convocación, su liderazgo, su respuesta acertada a cada uno de los desafíos que van apareciendo en su propósito: la formación de sus discípulos misioneros. Todo y todos convergen en la persona de Jesús, fuera de él no hay ruta, ni proyecto.

El texto sobre entiende que los discípulos pensaron comunicarle a Jesús lo que había significado su experiencia misionera. Poco a poco aprendieron cómo misionar. No es casualidad que Marcos haga notar que los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer” (v.31b).

El misionero se ve siempre ocupado; no es raro que no tenga tiempo para comer. El sentirse acosado por las tareas apostólicas indica la sintonía que los misioneros de esa primera hora iban teniendo con Jesús, el Misionero del Padre.

- **Estas actitudes de los discípulos nos da pie para preguntarnos: ¿Cómo vivimos nuestra misión? ¿Se parece a la que vivieron sus discípulos? ¿Hemos pensado que quien se sabe misionero entre sus hermanos haga posible su comunión con Dios y la que viva con sus hermanos? ¿Cómo nos preparamos para saber misionar al estilo de Jesús?**

Dios estaba siempre en el centro del ministerio de Jesús; se le encontraba en oración aún dentro de los momentos en los que se dedicaba a atender a la multitud que lo seguía. Al descender de la barca y encontrarse con ella, no se molestó al no poder llevar a cabo su plan: descansar con sus amigos. Jesús vio a las personas que lo siguieron y “sintió compasión por ellos”, y se puso a enseñarles.

Hubo un movimiento interno en la persona de Jesús, que es una enseñanza para todo el que quiera misionar. La realidad es voz de Dios... una llamada que pide atención y respuesta.

Jesús no pide a sus discípulos nada que Él no haya hecho primero. Comprendiendo su cansancio los invitó a descansar. Jesús sabía estar en la presencia de Dios y en la presencia de su comunidad, sin perder el centro ni la fuerza. Hizo camino con la oración y la acción, supo trabajar y compartir su tiempo con las personas.

- **¿Qué capacidad tengo para saber descubrir qué quiere Dios de mí y qué tengo que hacer ante su voz, que sigue llamándome día a día?**

La multitud se presentó ante Jesús como ovejas sin pastor ¿Qué hizo Jesús por ellos? ¿A dónde apunta su manera de responder a sus expectativas? ¿Cómo integrar en nuestra vida equilibradamente misión y oración, trabajo y descanso, servicio a los de fuera e intimidad con los de dentro?

- **¿Cómo aplicar estas actitudes de Jesús, misionero por excelencia? ¿Cuál es el contenido teológico, espiritual y pastoral de la “misericordia” de Jesús en este pasaje evangélico? ¿Qué papel juega la compasión para con la comunidad en nuestro misionar día a día? ¿Cómo la ejercemos?**

Saber descansar es un arte. No es solo organizarse para llevar a cabo de manera inteligente lo que hace posible la diversión. Cuántas veces al regresar de las vacaciones se está más cansados que antes de realizarlas; el llevar adelante un ritmo acelerado de actividades no es descansar. Es importante saber ser y hacer lo que beneficia la salud integral. Tener vacaciones es, sobre todo, liberarse de la dependencia y sujeción del trabajo para vivir en la distensión, la cercanía para con los seres queridos, compartiendo lo que somos y tenemos.

- **El trabajo es importante, pero no agota el sentido de la existencia ni pone de manifiesto su dimensión fundamental y esperanzadora. ¿Comprendemos el valor que tiene el descanso y la convivencia, el contacto con la naturaleza y con las personas y desde ese contacto, somos capaces de intensificar nuestro contacto con Dios, de manera que crezcamos en amistad con Él?**

En torno a Jesús. Maestro y Pastor se congregan dos círculos concéntricos, dos espacios comunitarios que tienden a ser uno: el que forman la comunidad estrecha de los “apóstoles” (los Doce) que “está” permanentemente con Él. Los apóstoles no dejan de ser discípulos, el Maestro sigue conduciéndolos para enseñarles la forma de hacer la misión sino qué hacer también después de ella. En torno a ellos, encuentran a muchas personas venidas de todas las ciudades, las cuales aún en medio de su dispersión se aglutinan en torno a Jesús y se convierten en una comunidad, dispuesta a escuchar su Palabra.

Ante los dos círculos concéntricos: el que formaban los discípulos ahora ya misioneros y el que se integró con esa multitud que va a la escucha de la Palabra del Maestro, la respuesta de Jesús no tiene otra finalidad que llevar a cabo la misión que su Padre le confió. En su actuar se concretizan las palabras del Salmo 23,2b-3: “Por prados de fresca hierba me apacienta. Hacia las aguas de reposo me conduce. Restaura mis fuerzas. Me guía por senderos de justicia, en gracia de su nombre”.

¿Qué hacemos para que nuestros interlocutores tengan la oportunidad de saciar su hambre y su sed de Dios en nuestra pastoral? ¿Qué experiencia tenemos de que ellos se han encontrado realmente con Jesús y pueden crecer en su amistad con Él y desde ella, también ser más amigos y más hermanos unos con otros, como fruto de la vivencia con Jesús?

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto:



Padre Bueno, que aprendamos de Cristo Jesús, tu misionero, a vivir la misión, dándote el lugar que mereces en nuestra vida personal y comunitaria. Que sepamos misionar acompañando en la fe a nuestros hermanos, no preocupados por un continuo hacer, sino abiertos a una comunión contigo que nos permita ser palabra tuya para ellos.

Que enseñemos más con las actitudes que con discursos que solo nos engañan y muchas veces nos llenan de una falsa seguridad, Lo importante no es lograr que la comunidad sepa cosas de ti, sino que se sienta amada, acompañada y capaz de vivir un encuentro contigo y desde esa experiencia, redescubra día a día quién eres y qué quieres de ellos.

Amén